

# SEGURIDAD NACIONAL Y DESAPARICION FORZOSA EN CHILE

(...Y LA DOCTRINA SE EQUIVOCÓ)

Testimonio de familiares de detenidos desaparecidos

## CONCLUSIONES

Cuatro familias que han sufrido la desaparición de uno de sus miembros, han entregado el testimonio de lo que fue su experiencia desde el momento de la desaparición hasta ahora. Son cuatro experiencias diferentes en casi todos los aspectos que se pueda considerar: las personas desaparecidas son diferentes miembros de la familia (\*); los momentos y circunstancias de las desapariciones son diferentes; la reacción de su entorno social es diferente y por último, la historia de cada familia y las vivencias de cada persona son muy diferentes. Estas diferencias son lógicas si pensamos que se trata de seres humanos concretos en un entorno histórico y social también concreto.

Un hecho común a las historias es que estas familias no sólo pierden a la persona desaparecida, sino también al padre o madre que permanece o a los hermanos mayores porque se dedican con todas sus energías a la búsqueda del desaparecido, abandonando el hogar en estas búsquedas durante tiempo variable pero siempre prolongado.

Un segundo elemento común es el miedo. El miedo se expresa de diversas maneras pero es sentido con intensidad por prácticamente todos los miembros de la familia. Miedo a correr la suerte del desaparecido, a morir; un miedo a veces agudo, evidente, otras más solapado y que puede expresarse con síntomas angustiosos variados en adultos y niños. Sin embargo el miedo no es aceptado pasivamente y hay una constante lucha por sobrepasarlo en la que

también se mezcla el deseo de acabar con la dictadura que es visualizada como la generadora del terror. Las familias coinciden en afirmar que la etapa de intenso temor concluye más o menos con el primer año desde la desaparición.

Pasado el primer año las familias parecen reorganizarse. El miedo ha disminuido en forma importante y la búsqueda de los desaparecidos se ha organizado. Eso les permite volver a dedicarse con mayor o menor energía a la familia y se produce un sentimiento de intensa unión entre los miembros familiares. Las familias se aglutinan.

Otro hecho constante es la presencia de sentimientos muy antagónicos de esperanza-desesperanza por volver a encontrarlos vivos. La contradicción es evidente y sentida por todas las personas. Parece provenir del antagonismo entre defensas racionales y el surgimiento de profundos afectos.

Las cuatro familias que elegimos tuvieron algún conocimiento sobre el destino de sus familiares en tiempos variables desde la desaparición. Ese hecho resulta impactante en todos los casos aunque es diferente en el de "la lista de los 119", que en las declaraciones recientes del ex-agente Valenzuela. En el primer caso, hay un intenso análisis que lleva a una racionalización y al descrédito de la noticia. En el segundo, la noticia termina por desmoronar las esperanzas de los familiares, más notorio en los hermanos Gahona.

Sin embargo la esperanza ha cambiado de signo ya previamente en todas las familias. Al principio se les busca para encontrarlos en corto tiempo. En general después de los primeros seis meses, la esperanza es de "encontrarlos en un plazo muy corto". Luego del segundo año se piensa "encontrar el cadáver" en varios casos. No es sino después del cuarto año en que las esperanzas de encontrarlos vivos ha desaparecido por completo, exceptuando el caso de los hermanos Gahona.

La esperanza casi mágica de los hermanos puede provenir del hecho de no tener padre ni madre y sentir fuertemente su soledad.

#### De la Seguridad Nacional a la realidad de Chile

Nuestra exploración ha concluido. Desde el análisis y conocimiento de la estructura de dominación en Latinoamérica y la Doctrina de Seguridad Nacional, hemos llegado a los testimonios de los familiares de desaparecidos. Lo que se pensó en el Pentágono se hizo realidad en la cotidianeidad de estos testigos de la historia, pasando por la Escuela de las Américas y el oropel de los generales.

Pero la Doctrina es maniquea y no tiene consideración con los elementos reales de la historia.

No tuvo consideración con la tradición organizativa del pueblo chileno. No tuvo consideración con el rol que había de jugar la Iglesia Católica. No tuvo consideración, por último y no es lo menos importante, con los procesos individuales de los sobrevivientes que les hace buscar y construir espacios de encuentro, reparación y lucha.

De los testimonios se desprende un último elemento común: las familias no se inmovilizaron con el miedo. Por el contrario, se organizaron para enfrentarlo y exigir respuestas. Al alero de la Iglesia Católica, principalmente, surgió la organización de familiares de desaparecidos, organización que cumplió y sigue cumpliendo un rol fundamental en la creación de conciencia ante el magnicidio. No nos parece casual que se haya dado el hecho de declaraciones públicas de los propios agentes represivos del régimen y un serio intento de aclarar crímenes por parte de la justicia.

Creemos que son parte de un proceso dialéctico sólo explicable en el contexto chileno y con un elemento de primera importancia en la existencia y trabajo de las organizaciones familiares.

Por último hay que considerar un hecho especial. Los jóvenes se han incorporado activamente al trabajo organizativo y a la denuncia. La organización de familiares tiene un espacio propio para los jóvenes. Muchos de ellos crecieron juntos y compartieron sus experiencias tempranamente. Esto tampoco fue considerado en los esquemas de la Doctrina de Seguridad Nacional. Los estrategos de aquí y de allá se olvidaron de la enorme esperanza de cambio de los pueblos al sur del Río Grande.

Juan Manuel Pérez Médico Psiquiatra  
Aminta Traverso Asistente Social

PIDEE Chile

(\*) una familia que pierde al hijo mayor, otra que pierde al padre, otra que pierde a la madre y dos hermanos sin madre que pierden al padre.